

AMALGAMAS MONSTRUOSAS. LA IZQUIERDA REACCIONARIA Y LA PREFIGURACIÓN DE LOS NUEVOS AUTORITARISMOS: EL CASO DE PIER PAOLO PASOLINI Y CHRISTOPHER LASCH*

CÉSAR RENDUELES
Instituto de Filosofía-CSIC

RESUMEN: El estudio filosófico y científico del neautoritarismo político se enfrenta a la dificultad de definir con alguna precisión las características de un fenómeno emergente esencialmente polimorfo que funde elementos tradicionalistas y contraculturales, ataca a la derecha convencional por su moderación pero al mismo tiempo intenta interpelar a personas progresistas... Este artículo centra su análisis en la potencia contrahegemónica de la nueva derecha radical, su capacidad para movilizar afectos negativos que fuerzan a personas situadas en posiciones políticas opuestas a tomar en consideración —aunque sea para combatirlas— sus opciones políticas. Para ello se examinan algunas de las críticas que dos autores pertenecientes al campo progresista, Christopher Lasch y Pier Paolo Pasolini, lanzaron contra la izquierda política de su tiempo en otro momento de polícrisis global, como fue la década de los setenta del siglo pasado.

PALABRAS CLAVE: reaccionarios de izquierda; derecha radical; autoritarismo; Pier Paolo Pasolini; Christopher Lasch.

Monstrous Amalgams. the Reactionary Left and the Prefiguration of the New Authoritarianisms: The Case of Pier Paolo Pasolini and Christopher Lasch

ABSTRACT: The philosophical and scientific study of political neo-authoritarianism faces the difficulty of accurately defining the characteristics of a polymorphous emerging phenomenon that fuses traditionalist and countercultural elements, attacks the conventional right wing for its moderation but at the same time tries to address progressive people... This article focuses on the counter-hegemonic power of the new radical right, its capacity to mobilize negative affects that force people in opposing political positions to take into consideration —even if only to combat them— their political choices. To this end, we examine some of the criticisms that two authors belonging to the progressive arena, Christopher Lasch and Pier Paolo Pasolini, addressed against left-wing politics of their time in another moment of global polycrisis, the seventies of the last century.

KEY WORDS: Left-conservatism; Radical right; Authoritarianism; Pier Paolo Pasolini; Christopher Lasch.

Las nuevas expresiones de autoritarismo político se han convertido en un campo de estudio científico y de reflexión filosófica inmenso, con una literatura virtualmente inabarcable¹. La razón de esta exuberancia bibliográfica, por supuesto, es la normalización social de los nuevos partidos, movimientos

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación «Constelaciones del autoritarismo: memoria y actualidad de una amenaza a la democracia en perspectiva filosófica e interdisciplinar» (PID2019-104617GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

¹ Cf. ARZHEIMER, K., «The Eclectic, Erratic Bibliography on the Extreme Right in Western Europe», <https://www.kai-arzheimer.com/extreme-right-western-europe-bibliography/>

sociales y corrientes de opinión relacionados con la extrema derecha. Desde hace décadas, en todos los países de Europa occidental la derecha radical ha consolidado un apoyo que, como mínimo, oscila entre el diez y el veinte por ciento del electorado. En muchos lugares del mundo —de Brasil a Honduras pasando por Italia, Hungría, Argentina o Estados Unidos— fuerzas políticas con rasgos autoritarios y, en alguna medida, antidemocráticos han llegado al gobierno o tienen opciones realistas de hacerlo. Ante este auge, uno de los objetos de estudio y reflexión privilegiados, tanto desde el campo de las ciencias sociales como de la filosofía, ha sido la detección de las continuidades y las rupturas de la derecha radical contemporánea tanto con las fuerzas conservadoras democráticas convencionales como con las opciones tradicionales de política autoritaria.

Una de las principales limitaciones a las que se han enfrentado estos proyectos de estudio es que la propia abundancia de perspectivas filosóficas y científicas en torno a la derecha radical conduce a un desenlace paradójico: se ha explorado, de forma rigurosa y con abundancia de evidencia empírica, un abanico de posibilidades comprensivas y explicativas tan amplio y polémico que todo el campo de estudio acaba teniendo un aire autorrefutatorio. Ni siquiera existe un acuerdo amplio en torno a la definición de la derecha autoritaria contemporánea. A lo sumo, siguiendo la sugerencia de Jens Rydgren, podemos agrupar tentativamente algunas de las estrategias que han tratado de delimitar los contornos de este fenómeno político y social en grandes bloques teórico-metodológicos más o menos recurrentes².

1. DEFINICIONES PROBLEMÁTICAS

En primer lugar, una manera intuitiva de definir la derecha radical es recurrir a su ubicación ideológica y entenderla como una versión extremista de los valores conservadores. El problema es que no está claro que la etiqueta «derecha» sea siempre la más apropiada para describir las dinámicas sociales y políticas neoautoritarias. En algunas ocasiones, la relación de estos movimientos con el espectro izquierda-derecha es más compleja de lo que parece a primera vista. Como explicaba Guillermo Fernández-Vázquez, la segunda opción para al menos algunos grupos de votantes del Frente Nacional francés no es una fuerza conservadora más moderada sino alternativas de la izquierda política³. En otros casos, las propias organizaciones de la derecha radical cultivan un carácter epidérmicamente transversal y defienden que el eje izquierda-derecha ha quedado superado. Joseff Joffe explicaba así el ascenso de AfD: «Su rechazo contra los discursos políticamente correctos y la compasión hacia las minorías,

² RYDGREN, J., «The Radical Right: An Introduction», en RYDGREN, J. (ed.). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford: Oxford University Press, 2018.

³ FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, G., *Qué hacer con la extrema derecha en Europa*. Madrid: Lengua de Trapo, 2019.

aproximándose a un racismo hasta ahora tabú es de derechas. El clamor por la protección de las clases sociales más bajas es de izquierdas. La ansiedad que provoca la inmigración y la globalización, junto a la hostilidad hacia Bruselas, es tanto de izquierdas como de derechas»⁴. El discurso islamofóbico ha sido un eje importante de esta estrategia discursiva de transversalidad impostada. Los líderes de la derecha radical defienden que el Islam es una ideología totalitaria que debe ser combatida por las fuerzas democráticas. Así, pueden dirigirse a su público tradicional, receptivo a las ideas xenófobas, y al mismo tiempo interpelar a electores de otros espacios políticos presentándose como valedores de la libertad e incluso coquetear con valores progresistas, defendiendo el antiislamismo en nombre del feminismo o la libertad sexual⁵.

Un segundo conjunto de perspectivas teóricas en torno a la derecha autoritaria ha intentado definir su objeto de estudio a partir de sus proyectos y programas políticos. En particular, se ha planteado que lo que realmente proporciona una identidad compartida a la derecha radical es lo que se ha llamado nativismo, etnonacionalismo o etnocracia: una propuesta de fortalecimiento y homogeneización étnica de la nación, casi siempre sobre la base de miradas míticas al pasado⁶. Este proyecto se fundamentaría en al menos dos pilares: políticas antimigratorias agresivas y una hostilidad hacia algunas instituciones supranacionales —la Unión Europea, la ONU...— y algunos aspectos específicos de la globalización. De nuevo, es una definición interesante e informativa aunque un tanto comprometida.

Sin duda, algunas organizaciones neoautoritarias han prosperado en lugares donde existe la percepción generalizada de una erosión de la hegemonía étnica nacional a causa de acontecimientos históricos traumáticos. En el Este de Europa, el nativismo se ha alimentado de la doble dinámica de emigración juvenil masiva tras 1989 y el pánico moral ante la inmigración que ocupó ese desierto demográfico⁷. Sin embargo, esta definición no está exenta de algunos problemas. En primer lugar, el etnonacionalismo ocupa un lugar menos importante o tiene características muy diferentes en otros proyectos neoautoritarios exitosos fuera del contexto europeo, en particular, en América Latina. En segundo lugar, el programa anti-inmigración es también un proyecto relativamente complejo. La derecha radical ha sabido adaptarse a los cambios estratégicos de los partidos tradicionales. Cuando los gobiernos occidentales dieron un giro represivo a sus políticas migratorias, la derecha radical desplazó su atención desde las cuestiones económicas —como el paro o las ayudas sociales— a los conflictos culturales,

⁴ JOFFE, J., «¿Por qué sube la ultraderecha en Europa mientras que la socialdemocracia se muere?», *eldiario.es / The Guardian*, 7 de octubre de 2017.

⁵ BETZ, H.-G., «The Radical Right and Populism», en Rydgren, J. (ed.). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford: Oxford University Press, 2018, p. 95.

⁶ CONNOR, W., *Etnonacionalismo*. Madrid: Trama, 2015; MUDDE, C. *The Far Right Today*. Polity Press, 2019. p. 49; ANDERSON, J., «Ethnocracy: Exploring and Extending the Concept», 2016, *Cosmopolitan Civil Societies*, 8(3): pp. 1-29.

⁷ KRASSTEV, I., y HOLMES, S., *La luz que se apaga*. Barcelona: Debate, 2019.

atacando los supuestos déficits de integración de las personas migrantes. Por último, por lo que toca al rechazo del cosmopolitismo, es cierto que el euroescepticismo, el rechazo de los tratados de libre comercio y la reivindicación del tejido industrial nacional frente al capital financiero internacional ha desempeñado un papel importante en los programas de algunos partidos de la derecha radical occidental⁸. Pero estas críticas a algunos aspectos de la globalización casi siempre responden a un alineamiento estratégico con algún bando en los conflictos del capitalismo postneoliberal. La derecha radical ha encontrado importantes alianzas con algunos sectores de las élites financieras y tecnológicas internacionales⁹.

Una tercera opción razonable para intentar definir los movimientos de derecha radical es centrar la atención en sus estrategias políticas. Uno de los aspectos que más interés ha recibido es su capacidad para crear e intervenir en polémicas socioculturales relacionadas con valores como la identidad nacional, la ley y el orden, la política migratoria, el aborto, los derechos LGTBI, etc. Incluso cuando plantea intervenciones en temas de economía-política, la derecha radical suele centrarse en aproximaciones socioculturales a esos problemas. La naturaleza de la posición extremista en esas guerras culturales es, una vez más, ambigua. Muchas veces, por supuesto, adopta posiciones profundamente reaccionarias pero, como señaló Marc Lilla con agudeza, raramente tradicionalistas¹⁰.

2. AMALGAMAS MONSTRUOSAS, POPULISMO Y DISRUPCIÓN AUTORITARIA

La dificultad para encontrar definiciones de consenso acerca de las políticas neautoritarias responde a la propia naturaleza de estas fuerzas, que tratan de aprovechar la policrisis contemporánea para cambiar las reglas del debate político y transformar el horizonte de legitimidad de la intervención pública. Por eso hay autores, como Cas Mudde, para los que categorías como «populismo autoritario» recogen mejor la ruptura con la democracia liberal de estos proyectos, que formarían parte de una oleada política más amplia, con sus propias declinaciones progresistas, cuyo objetivo es subvertir las democracias liberales pluralistas proponiendo una visión de la sociedad dividida en dos grupos opuestos: la élite corrupta frente al pueblo¹¹.

⁸ HABERLY, D., HORNER, R., SCHINDLER, S., AOYAMA, Y., «How anti-globalisation switched from a left to a right-wing issue – and where it will go next». *The Conversation*. 25/01/2018. <https://theconversation.com/how-anti-globalisation-switched-from-a-left-to-a-right-wing-issue-and-where-it-will-go-next-90587>

⁹ ROBINSON, W. I., *Mano dura. El estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI*. Madrid: Errata Naturae, 2024.

¹⁰ LILLA, M., *La mente naufragada. Reacción política y nostalgia moderna*. Barcelona: Debate, 2017.

¹¹ MUDDÉ, C., *The Far Right Today*, op. cit.; Mudde, C.: *Populist Right Parties in Europe*. Cambridge University Press, 2009; MUDDÉ, C., «Populismo en Europa: una respuesta democrática liberal al liberalismo antidemocrático». *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, 2023, 2(4), <https://doi.org/10.6018/reg.576051>

Las teorías populistas logran hacerse cargo de la transversalidad discursiva de parte de los movimientos neautoritarios, del modo en que la derecha nativista defiende que el eje derecha-izquierda se ha visto reemplazado por un nuevo conflicto que divide a los defensores de la identidad occidental y a los partidarios del multiculturalismo (aliados involuntarios del integrista). Del mismo modo, los líderes de la derecha radical cultivan un aire rupturista: se presentan como una alternativa anti-establishment capaz de defender a la mayoría trabajadora expropiada por una alianza entre una casta política y mediático-intelectual parasitaria y las empresas transnacionales.

Sin embargo, el rendimiento conceptual de las teorías del populismo no parece necesariamente mayor ni más consensual que el de las aproximaciones centradas en las características ideológicas o estratégicas de los movimientos neautoritarios¹². Al identificar la derecha radical con el populismo se suele subrayar su afinidad con posiciones antiliberales, refractarias al pluralismo y proclives a la represión del disenso. No se trataría, como en el caso de la extrema derecha tradicional de una oposición a la democracia sin más, sino más bien de una crítica iliberal al excesivo pluralismo de las democracias postmodernas. Esta descripción es exacta en muchos casos pero, al mismo tiempo, deja fuera algunos de los aspectos más novedosos de las nuevas corrientes anti-autoritarias. El conservadurismo moral, la homofobia y en general el antipost-materialismo están presentes en muchos de estos movimientos, sin duda. Pero, a diferencia de la extrema derecha clásica, la derecha radical contemporánea también se puede presentar como defensora de la libertad de expresión y comportamiento, frente a una izquierda retratada como mojigata y obsesionada con lo políticamente correcto y la cultura de la cancelación¹³.

En ese sentido, tal vez lo más interesante de las teorías del populismo es que ayudan a entender el modo en que el neautoritarismo han logrado impulsar un giro discursivo que ha tenido un éxito notable: lo que se ha llamado un «nuevo realismo»¹⁴. Son movimientos que aseguran ser capaces de afrontar la realidad tal y como es, rompiendo los tabúes y las mentiras interesadas de las élites económicas e intelectuales y apoyando a la gente corriente y su sentido común. La derecha radical se presenta como la voz de los ciudadanos corrientes, de la mayoría silenciosa sometida a la dictadura de la corrección política de una izquierda refugiada en sus torres de marfil académicas.

Ante la indeterminación conceptual que atraviesan los estudios de la derecha radical, tal vez una opción teórica prometedora es preguntarse por la naturaleza de esta potencia contrahegemónica, de esa capacidad disruptiva para crear un nuevo sentido común abandonando en ocasiones la esquina

¹² SOLA, J., «La confusión populista problemas conceptuales y sesgos ideológicos». *Revista Internacional de Sociología*, vol. 79, n.º. 2 (abril-junio), 2021.

¹³ STEFANONI, P., *¿La rebeldía se volvió de derechas?* Madrid: Siglo XXI, 2023; VEIGA, F. et al.: «El 68 inverso. El parasitismo ideológico de la nueva ultraderecha», en *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Postguerra Fría*. Madrid: Alianza, 2019.

¹⁴ BETZ, H.-G., «The radical Right and Populism», *op. cit.*, p. 96.

derecha del tablero político. ¿Por qué la derecha radical contemporánea tiene esa habilidad para movilizar afectos negativos que fuerzan a personas situadas en posiciones políticas opuestas a hacerse cargo de las preguntas que plantea? Las intervenciones neautoritarias hacen que muchas personas progresistas se sientan obligadas a tomar en consideración —aunque sea para combatirlas— opciones políticas que, si hubieran sido formuladas en los términos de la derecha clásica, ni siquiera aceptarían debatir. Por resumirlo con un lema excesivo pero clarificador, tal vez lo más distintivo de la derecha radical contemporánea sea su capacidad para alimentar lo que a veces se ha llamado el «rojipardismo»: es decir, no sólo para movilizar a sus partidarios más leales sino para condicionar a sus adversarios y arrastrarlos a su campo de juego¹⁵.

Por eso, para analizar esta amalgama neautoritaria compleja, que funde elementos tradicionalistas y contraculturales, que ataca a la derecha tradicional por su moderación pero al mismo tiempo intenta interpelar a personas progresistas... puede ser de utilidad recordar algunos movimientos reflexivos que se dieron en el campo de la izquierda radical, en otro momento de policrisis global, como fue la década de los setenta del siglo pasado. Es bien conocido como en los debates de la llamada «nueva derecha» francesa se reelaboraron nociones procedentes de la izquierda radical, como el concepto de «diferencia» y, sobre todo, el legado teórico gramsciano en torno a la hegemonía¹⁶. En lo que sigue me centraré en la perspectiva opuesta: la aparición de propuestas críticas con la izquierda desde la propia izquierda que apelan a valores, argumentaciones y propuestas que, por su potencia disruptiva, han sido elaborados o incluso recuperados explícitamente en la actualidad por fuerzas neautoritarias.

De ningún modo pretendo defender la transversalidad ideológica de la nueva derecha radical (que es, a lo sumo, una estrategia discursiva impostada) o, peor aún, acusar de autoritarismo a pensadores de irreprochables credenciales antifascistas. Mi objetivo es ayudar a entender la potencia reactiva de los nuevos autoritarismos tratando de reconstruir el modo en que algunas personas se sintieron interpeladas de forma legítima y leal a los valores democráticos y a las tradiciones igualitaristas por al menos algunas de las inquietudes que la derecha radical hoy explota de forma autoritaria, cruel y oportunista. Para ello me centraré en dos autores muy conocidos en su época que desarrollaron prácticas intelectuales y hablaron desde lugares públicos muy diferentes: Pier Paolo Pasolini y Christopher Lasch.

¹⁵ BATALLA, P., «No es un qué, sino un cómo: anatomía apresurada del rojipardismo», en *Con-Ciencia Social* (segunda época), 2024, 7, 245-254. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28406

¹⁶ MINKENBERG, M., «The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity», en *Government and Opposition*. 2000;35(2):170-188. doi:10.1111/1477-7053.00022.

3. PASOLINI Y EL GENOCIDIO SOCIAL¹⁷

El autor más conocido de los reaccionarios de izquierdas del siglo pasado seguramente sea Pier Paolo Pasolini. Entre otras cosas porque ha sido reivindicado de forma explícita y vehemente por representantes de la derecha autoritaria italiana como Diego Fussaro¹⁸. En algún momento de finales de los años sesenta Pasolini empieza a enunciar un profundo pesimismo apocalíptico que le habría conducido, en primer lugar, a un giro respecto a su programa cinematográfico inicial y, en segundo lugar, a un posicionamiento muy crítico tanto respecto al desarrollismo consumista hegemónico como a los intentos de resignificarlo o deconstruirlo desde posiciones antiautoritarias. El capitalismo de la postguerra habría consumado un genocidio social, en la medida en que habría conseguido una completa homogeneización social: «En poco tiempo, fueron homologados el pueblo, la burguesía, los obreros y el lumpemproletariado; desaparecieron las minorías y la diversidad, los modelos de felicidad y la sonrisa, las culturas reales y particulares, la expresividad de la lengua (empobrecida y convertida en una lengua técnica, funcional-comunicativa)»¹⁹. Para Pasolini, la ruptura de los movimientos radicales antiautoritarios con el campesinado y el laborismo, culturalmente conservadores, participaría inconscientemente de esta dinámica.

En este giro tienen una influencia importante —en general, escasamente reconocida— las lecturas de Pasolini de autores de la Escuela de Frankfurt y de escritos de antropología clásica, especialmente Mauss²⁰. En particular, Pasolini hace una lectura extrema de la crítica de Adorno de los procesos de socialización capitalista: «La integración de la sociedad se ha incrementado en el sentido de una creciente socialización, el entramado social se ha vuelto cada vez más compacto, cada vez hay menos ámbitos, menos esferas de subjetividad de las que la sociedad no se haya apropiado más o menos inmediatamente»²¹. Su conclusión es que el consumismo ha inducido una mutación antropológica que ha acabado con las formas de vida populares.

La teoría pasoliniana del genocidio consumista se basa en dos hipótesis. Por un lado, la reivindicación de la potencia revolucionaria del pasado campesino.

¹⁷ Una versión preliminar de algunos pasajes de este apartado apareció en C. Rendueles: «Reaccionarios de izquierdas y otros oxímoron. Pasolini y el colapso», VV. AA.: *Pasolini. Contigo y contra ti*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2023.

¹⁸ Cf., por ejemplo, FUSSARO, D., «¿El Cristianismo se ha evaporado en la civilización de consumo? La profecía de Pasolini». *Postmodernia*, 15 de marzo de 2023, <https://postmodernia.com/el-cristianismo-se-ha-evaporado-en-la-civilizacion-de-consumo-la-profecia-de-pasolini/>

¹⁹ PIROMALLI, A., «El último Pasolini», recogido en P.P. Pasolini, *Vulgar lengua*. Alicante: Ediciones el Salmón, 2017, p. 35.

²⁰ GORDON, R., señala 1967-68 como la fecha en la que esa doble influencia empieza a hacerse notar: GORDON, R. S. C., *Pasolini: forms of subjectivity*. Oxford: Oxford University Press, 1996, p. 65.

²¹ ADORNO, Th. W., *Philosophische Elemente einer Theorie der Gesellschaft*, 106, citado en MAISO, J., *Desde la vida dañada*. Madrid: Siglo XXI, 2022, p. 187.

Pasolini insiste —y es tal vez su mayor legado conceptual y estético— en que el campesinado no era una clase pasiva y políticamente conservadora, como la había retratado cierto marxismo, sino un depósito de posibilidades antagonistas vivo y creativo. Por otro lado, el encapsulamiento de esa experiencia histórica campesina: la eficacia de ese depósito de posibilidades periféricas depende de su carácter incontaminado²². Para Pasolini la dominación de la burguesía italiana sobre el campesinado y sobre el proletariado urbano habría sido superficial, meramente represiva y, por tanto, habría dejado intacta la subjetividad de estos colectivos. La burguesía, en términos gramscianos, habría ejercido una función meramente dominante, no dirigente. No habría creado una hegemonía plena:

Su «cultura», tan profundamente diferente que creaba incluso una «raza», proporcionaba al subproletariado romano una moral y una filosofía de clase «dominada» que la clase «dominante» se contentaba con «dominar» policialmente, sin preocuparse de evangelizarla, es decir, de obligarla a asumir su propia ideología. Abandonada durante siglos a sí misma, es decir, a su propia inmovilidad, aquella cultura había elaborado valores y modelos de comportamiento absolutos²³.

[La transformación antropológica del consumismo] es la primera y auténtica unificación que ha tenido Italia en toda su historia; la primera, porque Italia no ha tenido ni una unificación monárquica, ni una unificación luterana reformista, que es la que auspició la civilización industrial, ni la revolución burguesa (...); no ha tenido ninguna de estas revoluciones unificadoras, homologadoras: por tanto, por primera vez en su historia, Italia habría sido unificada por el consumismo²⁴.

Según Pasolini esa realidad social campesina prístina y separada estaría desapareciendo víctima del consumismo. El desarrollismo habría llegado allí donde no llegaron ni el fascismo ni la burguesía, eliminando las formas de vida, el lenguaje y las subjetividades tradicionales a través de una especie de subsunción real de la cultura en el capital. Las clases populares, dice Pasolini, habrían perdido su identidad, su autenticidad, para transformarse en imitaciones grotescas de la burguesía. La crítica de Pasolini se focaliza en los jóvenes varones, que se habrían vuelto «tristes, neuróticos, indecisos, llenos de ansiedad pequeñoburguesa: se avergüenzan de ser proletarios»²⁵.

²² Cf. WILLIAMS, E. C., «The Loss of Separated World: On Pasolini's Communism», en L. PERETTI y K. T. RAIZEN (eds.): *Pier Paolo Pasolini, Framed and Unframed: A Thinker for the Twenty-First Century*. Nueva York: Bloomsbury, 2019, p. 137.

²³ PASOLINI, P. P., «Mi Accatone en televisión después del genocidio», publicado el 8 de octubre de 1975 en *Il Corriere della Sera*. Recogido en *Cartas luteranas*. Madrid: Trotta, 1997.

²⁴ PASOLINI, P. P., *Vulgar lengua*, op. cit., 78. Sobre la especificidad del caso italiano según Pasolini véase MARTELLINI, L., *Pier Paolo Pasolini. Retrato de un intelectual*. Valencia: PUV, 2006, pp. 170-171.

²⁵ PASOLINI, P. P., «Dos modestas proposiciones para eliminar la criminalidad en Italia», publicado el 18 de octubre de 1975 en *Il Corriere della Sera*. Recogido en *Cartas luteranas*, op. cit., p. 131.

Pasolini defiende que el autoritarismo de la socialización consumista tiene analogías estructurales con los movimientos autoritarios de mediados de siglo. De nuevo, hay en esta posición una coincidencia sugerente con los filósofos de la teoría crítica que postularon una convergencia de la capacidad de totalización del nazismo y el desarrollo del capitalismo postburgués («Quien no quiera hablar del capitalismo, debería callar también sobre el fascismo», escribió Horkheimer en 1939)²⁶. Ya en los años cincuenta, Pasolini prepara esta línea de intervención: «Los “arrabales” democristianos son idénticos a los fascistas, porque la relación establecida entre el Estado y los “pobres” es idéntica: una relación autoritaria y paternalista, profundamente inhumana en su mistificación religiosa»²⁷. Una argumentación que eclosiona, más adelante, con la crítica radical del consumismo: «Si la palabra fascismo significa la prepotencia del poder, la “sociedad de consumo” ha convertido el fascismo en realidad»²⁸.

Pasolini, además, acusa a la contracultura antiautoritaria de finales de los años sesenta de complicidad involuntaria con este giro. Es una dialéctica mucho más matizada de lo que puede parecer retrospectivamente, especialmente porque algunos textos de Pasolini —especialmente su archicitado texto de 1968 sobre las cargas policiales en la Facultad de Arquitectura de Valle Giulia²⁹— han sido instrumentalizados espuriamente por la derecha política. Sin ir más lejos, la afinidad de las posiciones del último Pasolini con el concepto de «tolerancia represiva» de Marcuse ha sido señalada en numerosas ocasiones³⁰. Pero, sobre todo, muchas de las preocupaciones políticas y sociales de Pasolini estaban siendo desarrolladas por la nueva izquierda antagonista italiana siguiendo caminos que a veces se superponen con los del propio Pasolini. La atención a las transformaciones del «obrero masa» desde el operaísmo —Toni Negri y Mario Tronti ya estaban muy activos a finales de los años sesenta—, el marxismo feminista, el surgimiento de los movimientos autónomos... Son todas corrientes que se interesan —a veces en direcciones opuestas, en otras con algún grado de coincidencia— por procesos sociales similares a los que está señalando Pasolini³¹.

²⁶ VIGHI, F., «Pasolini con Adorno: Fascismo Rivisitato», *Italian Studies*, vol 56, n° 1, 2001, pp. 129-147.

²⁷ PPASOLINI, P. P., «Los campos de concentración», *Vie nuove*, 10 de mayo de 1958, recogido en PASOLINI, P. P., *La ciudad de Dios*. Madrid: Altamarea, 2019, p. 143. También «He nacido bajo el fascismo, aunque era todavía casi un niño cuando cayó. Y viví después mucho tiempo en Roma, donde, por lo demás, el fascismo seguía con otro nombre», PASOLINI, P. P., *La divina mimesis*. Barcelona: Icaria, 1975, p. 22.

²⁸ PASOLINI, P. P., «Fascista», entrevista con Massimo Fini, recogido en *Escritos corsarios*, Ediciones de Oriente y el Mediterráneo, p. 277.

²⁹ PASOLINI, P. P., «Il Pci ai giovani!», *Nuovi Argomenti* n°10, abril-junio de 1968.

³⁰ GORDON, R. S. C., *Pasolini: forms of subjectivity*, op. cit., p. 64.

³¹ Por ejemplo, en sus memorias Mario Tronti escribe: «En Valle Giulia, en marzo de 1968, estuvimos con los estudiantes contra la policía —no como Pasolini—. Pero, al mismo tiempo, sabíamos que era una lucha dentro de las líneas del enemigo, al objeto de determinar quién estaría a cargo de la modernización. La vieja clase dominante, la generación de la

Con todo, ¿anticipa de algún modo la posición de Pasolini un giro político que desemboca en el postglobalismo autoritario contemporáneo? En primer lugar, Pasolini hace una defensa completamente caricaturesca de la homogeneización de las clases populares y de su relación con los medios de comunicación y la tecnología. La perspectiva pasoliniana priva de toda agencia a los receptores de la televisión y la publicidad, que son descritos como seres completamente paralizados e idiotizados: «Otras modas, otros ídolos, / la masa, no el pueblo, la masa decidida / a dejarse corromper / ahora se asoma al mundo / y lo transforma, se abreva en cualquier pantalla, / en cualquier vídeo, pura hora que irrumpe / con avidez pura, con ansia / informe de participar en la fiesta. / Y se asienta donde quiere el Nuevo Capital»³².

En segundo lugar, como corolario de lo anterior, el desprecio de Pasolini por las subculturas juveniles, como reflejos inconscientes de la cultura de masas, anticipa el tipo de «rebeldía neoconservadora» de la que bebe hoy la derecha radical: «Es mejor y más justo un mundo represivo que un mundo tolerante; porque en la represión se viven las grandes tragedias, nacen la santidad y el heroísmo. En la tolerancia se definen las diversidades, se analizan y aíslan las anomalías, se crean los guetos. Yo preferiría ser condenado injustamente que ser tolerado»³³. Su fobia a las dimensiones estéticas de la contracultura y, de manera casi obsesiva, a los jóvenes de pelo largo parece bastante caprichosa y tiene un tono conservador y paternalista: «Ha llegado el momento de decir más bien a los jóvenes que su manera de arreglarse es horrible, por servil y vulgar. Ha llegado el momento de que ellos mismos lo adviertan y se liberen de esta ansia culpable de atenerse al orden de la horda»³⁴.

En tercer lugar, Pasolini anticipó la estrategia de pánico moral ante el aumento de la criminalidad (real o imaginario) que ha sido una constante de los movimientos reaccionarios desde los años setenta hasta hoy. En el caso de Pasolini resulta particularmente escandaloso porque anteriormente se había mostrado muy comprensivo con la criminalidad. En los años cincuenta y

guerra, estaba agotada. Una nueva elite empujaba para salir a la luz; una nueva clase dominante para el capitalismo globalizado que preparaba el futuro. La Guerra Fría se había convertido en un impedimento desde mucho tiempo antes; la crisis de la política, de los partidos y de “lo público” estaba encima de nosotros. El veneno de la “antipolítica” fue inyectado por primera vez en las venas de la sociedad por los movimientos de 1968. La maduración de la sociedad civil y la conquista de nuevos derechos transformaron la conciencia colectiva. Pero, ante todo, esas transformaciones fueron benéficas para el capitalismo italiano y su búsqueda de la modernidad. La reprivatización de todo el sistema de relaciones sociales comenzó con este periodo, que todavía no ha llegado a su fin». TRONTI, M., «Nuestro operaismo», en *New Left Review*, n° 73, 2012, 116. Véase también MING, W., «La policía contra Pasolini, Pasolini contra la policía», <https://pasosalaizquierda.com/articulo-de-wu-ming-sobre-el-poema-de-pasolini/>

³² PASOLINI, P. P., «La glicina», en *La religión de mi tiempo*. Barcelona: Icaria, 1997.

³³ Citado en Cuevas, M. A., «Introducción», PASOLINI, P. P., *Chicos del arroyo*. Madrid: Cátedra, 1990, p. 40.

³⁴ PASOLINI, P. P., «Contra los cabellos largos», en *Escritos corsarios*, op. cit.

primeros sesenta, Pasolini insiste una y otra vez en la necesidad de observar con empatía la delincuencia de los arrabales. La fórmula que utiliza repetidamente es que en los delincuentes subproletarios coexiste el bien y mal en estado puro: «Los tugurios son nidos de enfermedades, de violencia, de delincuencia, de prostitución (...). La pura vitalidad que están en la base de estas almas significa mezcla de mal en estado puro y de bien en estado puro: violencia y bondad, maldad e inocencia, a pesar de todo. Algo puede hacerse, por lo tanto, y habrá que hacerlo»³⁵. Esa empatía desaparece radicalmente años después. Las palizas de los teddy boys milaneses de afinidades fascistas, los robos, el proxenetismo, las agresiones sexuales del subproletariado son peculiaridades antropológicas que debemos comprender desprejuiciadamente. Los delitos del desarrollismo, en cambio, serían el anuncio de la barbarie.

El problema de fondo, en cuarto lugar, es que Pasolini desarrolló tanto una crítica estética de la burguesía —un ataque a las formas de vida, la sensibilidad y los afectos burgueses— como un elogio estrictamente estético de las clases populares³⁶. Propuso una estetización del campesinado en un sentido muy literal que desemboca en una racialización: caracteriza y aprecia al pueblo tanto a través de sus atributos físicos como de una sensibilidad colectiva amorfa. La racialización del campesinado pasoliniano no es un anticipo del etnonacionalismo contemporáneo pero tal vez sean dos respuestas de tono moral diametralmente opuesto a una misma pregunta por una organicidad social imaginada.

4. CHRISTOPHER LASCH Y EL NARCISISMO RADICAL

Christopher Lasch se convirtió en una celebridad intelectual en Estados Unidos a finales de los años setenta, poco después de la muerte de Pasolini, cuando se publicaron sus dos bestsellers: *Refugio en un mundo despiadado* y, sobre todo, *La cultura del narcisismo*³⁷. Ambas obras le proyectaron en el espacio público como un conservador sui generis en cuyo bagaje teórico era central la tradición marxista, Freud y la teoría crítica. De forma un tanto sorprendente, Lasch consideraba que ese acerbo conceptual era coherente con sus afinidades con el populismo norteamericano de principios del siglo XX y la protección de

³⁵ PASOLINI, P. P., «Los tugurios», *La ciudad de Dios*, op. cit., pp. 146-148

³⁶ Por ejemplo, en la novela inconclusa *Petróleo* la crítica estética de la burguesía aparece prácticamente en cada página. Sobre la estetización racializadora del proletariado véase WILLIAMS, E. C., «The Loss of Separated World: On Pasolini's Communism», op. cit., pp. 144 y ss.

³⁷ Lasch, Ch., *Refugio en un mundo despiadado*. Barcelona: Gedisa, 2009 (edición original en inglés de 1977) y *La cultura del narcisismo*, Madrid: Capitán Swing, 2023 (edición original en inglés de 1979). Sobre la conexión entre Pasolini y Lasch véase S. Rosatti, S., «Intellectuals Between Dissociation and Dissenting. A Commentary on Two Essays by Pier Paolo Pasolini and Christopher Lasch», *Millimála* n°1, 2009.

las instituciones y prácticas asociadas con las comunidades tradicionales³⁸. Al igual que ocurre con Pasolini, la adopción pública de Lasch de un conservadurismo de izquierdas fue el resultado tanto de un brusco desencanto con la contracultura sesentaiochista como de una evolución coherente que culmina en *La rebelión de las élites*³⁹.

Desde muy pronto, la obra de Lasch se centró en el estudio historiográfico de las tradiciones intelectuales progresistas. Su primer ensayo, basado en su tesis doctoral, es *The American Liberals and the Russian Revolution* (1962) y en él propone un análisis del impacto de la revolución soviética entre la izquierda cultural estadounidense. Para Lasch, la recepción poco informada del bolchevismo alimentó el mesianismo y el optimismo ingenuo característicos de los intelectuales progresistas del periodo de entreguerras⁴⁰. Tres años después, en 1965, y ya desde posiciones teóricas más próxima al marxismo, publica *The New Radicalism in America 1889-1963: The Intellectual As a Social Type*, un estudio de diferentes personalidades de la izquierda intelectual norteamericana, en cuyas posiciones Lasch identifica un reflejo de la fragmentación cultural que caracteriza las sociedades industriales y postindustriales⁴¹. La novedad y el principal defecto de las corrientes radicales del siglo XX residiría, para Lasch, en su asimilación de cultura y política que les llevaría a concentrar sus esfuerzos reformistas en esferas de la vida tradicionalmente consideradas privadas: la crianza, la educación, el sexo... Muchos intelectuales progresistas habrían confundido su propia rebelión personal contra sus espacios de socialización —hogares burgueses «sobrecivilizados»— con un proyecto emancipador colectivo⁴². Por eso buscaban inspiración contracultural en la vida de los pueblos primitivos y las clases bajas despreciando el programa convencional de igualdad política y económica de la izquierda tradicional. De este modo, los nuevos progresistas serían elitistas larvados con una mirada ingenua y condescendiente sobre las clases populares que, muy razonablemente, rechazarían su proyecto de despolitización cultural como una farsa afectada.

Las tesis de *The New Radicalism in America*, que prefiguran las posiciones de Lasch de los años setenta, se vieron amplificadas por su desencanto tras un lustro de intensa relación teórica con la izquierda marxista norteamericana e implicación política personal. A partir de 1966, Lasch colaboró activamente con Eugene Genovese y participó en algunos de los primeros *teach-ins* universitarios de rechazo a la guerra de Vietnam. También recibió con mucho interés

³⁸ Cf. BEER, J., «On Christopher Lasch», *Modern Age* 47, no. 4, 2005, 330 y «The Radical Lasch», *American Conservative*, 27 de marzo de 2007, <https://www.theamericanconservative.com/the-radical-lasch/>

³⁹ MILLER, E., *Hope in a Scattering Time. A life of Christopher Lasch*, Nueva York: Eerdmans, 2010; LASCH, Ch., *La rebelión de las élites*. Barcelona: Paidós, 1996.

⁴⁰ MATTSON, K., «The Historian As a Social Critic: Christopher Lasch and the Uses of History», *The History Teacher*, vol. 36, n° 3, mayo de 2003, p. 378.

⁴¹ MILLER, E., *Hope in a Scattering Time*, op. cit., 93-94.

⁴² WETBROOK, R. B., «Christopher Lasch, the New Radicalism, and the Vocation of Intellectuals», *Reviews in American History*, vol. 23, n° 1, marzo de 1995.

los trabajos pioneros de Raymond Williams y E.P. Thompson, en los que encontró una vía marxista para incorporar el tradicionalismo cultural a sus análisis⁴³. El punto álgido de este periodo es la publicación, en 1969, de *La agonía de la izquierda norteamericana*, un ensayo en el que hacía un balance muy crítico del legado de la izquierda precedente. Esta época de compromiso político activo explica el impacto devastador que tuvo para Lasch la descomposición de la nueva izquierda y el creciente protagonismo de la contracultura en el espacio progresista, que inevitablemente percibió como una repetición de la sobrevaloración de los estilos de vida alternativos por encima de la igualdad colectiva.

A partir de entonces, Lasch da un giro no sólo teórico y político sino también metodológico —abandona el trabajo de archivo en favor de las grandes narrativas y un tono profético-oracular— que se concreta en sus dos obras más conocidas. A primera vista —y en buena medida es la explicación de su éxito— *Refugio en un mundo despiadado* y, sobre todo, *La cultura del narcisismo* forman parte de una corriente de opinión muy popular en su momento que describe la década de los setenta como un momento de crisis no sólo económica sino también moral, en el que Estados Unidos estaría padeciendo un derrumbe del horizonte colectivo de progreso construido en la postguerra (Tom Wolfe, por ejemplo, hablaba de la «*Me Decade*»)⁴⁴. No obstante, la argumentación de Lasch es más compleja y el bagaje teórico que moviliza mucho mayor que el de la mayoría de sus compañeros de viaje intelectual. Realmente su intervención se adscribe a una tradición de «estudios de la personalidad»⁴⁵, que plantea la copertenencia de las transformaciones en los patrones de la identidad personal y los cambios históricos y sociológicos más amplios. Por eso Lasch ve los episodios más pintorescos de la contracultura de su época como epifenómenos de dinámicas profundas de la sociedad capitalista. Siguiendo una argumentación explícitamente deudora de su lectura de la Escuela de Frankfurt —básicamente, la teoría de la sobreintegración social en el capitalismo corporativo de la que también Pasolini se hacía eco—, Lasch defiende que el creciente individualismo de su tiempo es, paradójicamente, el resultado del control social extremo sobre actividades que antes eran competencia de los individuos, las familias y las comunidades locales⁴⁶.

El proceso histórico de subsunción real del trabajo en capital, que inicialmente se había limitado a una pérdida de autonomía laboral, se habría ido extendido al conjunto de la vida privada o comunitaria. Un ejército de médicos, psiquiatras, profesores, trabajadores sociales o expertos en crianza estarían transformando el espacio político a través de una estrategia de desempoderamiento de las clases populares.

⁴³ MILLER, E., *Hope in a Scattering Time*, op. cit., pp. 114-115.

⁴⁴ MATTSON, K., «The Historian As a Social Critic: Christopher Lasch and the Uses of History», op. cit., p. 384.

⁴⁵ MATTSON, K., «The Historian As a Social Critic», op. cit., p. 383.

⁴⁶ MILLER, E., (*Hope in a Scattering Time*, op. cit., p. 113) subraya la temprana y muy positiva recepción de la obra de Marcuse por parte de Lasch.

La nueva élite [gerencial] ha expropiado de manos del trabajador el conocimiento de su especialidad y el «instinto» de crianza a las madres y reorganizado todo ese conocimiento como un cuerpo de tradiciones esotéricas que resultan asequibles únicamente para los iniciados. La nueva clase dominante ha elaborado nuevos patrones de dependencia, con la misma eficacia con que sus antepasados erradicaron la dependencia del campesinado de su señor, la del aprendiz de su amo y la de la mujer de su hombre⁴⁷.

Lasch ve el capitalismo de posguerra como una extensión viral de la descalificación social desde el campo industrial a todos los ámbitos de la existencia y, muy especialmente a la familia. El terapeuta habría sustituido al político transformando los debates normativos en tecnocracia. El resultado sería una ciudadanía políticamente pasiva y heterónoma que habría delegado en los expertos cualificados la solución a sus problemas. Y la izquierda política, lejos de oponerse a esa degradación democrática, habría participado ingenuamente de ella.

Al igual que Pasolini, Lasch atribuye al consumismo un papel central en esta estrategia de control terapéutico, en la medida en que sería el eje de lo que llamó la «cultura del narcisismo». Para Lasch, lo característico del narcisismo consumista es que no es una expresión de hedonismo egoísta, como ocurría en el consumo suntuario del capitalismo clásico, sino una muestra de inseguridad y personalidad débil. Siguiendo, de nuevo, una intuición adorniana que desarrollará más adelante en *The Minimal Self*⁴⁸, Lasch explica como el narcisismo, paradójicamente, implica una degradación de la autonomía individual de la que las fuerzas políticas progresistas de su tiempo estarían siendo cómplices. Muy en particular, la intervención contracultural sería «una imagen especular del capitalismo consumista»⁴⁹. Algo que, para Lasch, ya estaba claro al menos desde los inicios de la modernidad:

En un mismo movimiento, y sin atentar contra su propia lógica, Sade exigía que las mujeres tuvieran el derecho «a satisfacer en plenitud todos sus deseos» y afirmaba categóricamente que «todas las mujeres han de someterse a nuestro placer». El individualismo puro redundaba así en el repudio más radical de la individualidad. (...) La defensa burguesa de la intimidad culmina —no sólo en el pensamiento de Sade, sino en la propia historia por venir, vislumbrada con tanta precisión en los propios excesos, locura e infantilismo de sus ideas— en una total arremetida contra la intimidad; y la glorificación del individuo culmina con su aniquilación⁵⁰.

¿Hay en algunos elementos del diagnóstico de Lasch una prefiguración de las estrategias discursivas de la derecha radical contemporánea? De nuevo, como en el caso de Pasolini, sería muy injusto atribuir a Lasch posiciones

⁴⁷ LASCH, Ch., *La cultura del narcisismo*, op. cit., p. 287.

⁴⁸ LASCH, Ch., *The Minimal Self: Psychic Survival in Troubled Times*. Nueva York: Norton, 1984.

⁴⁹ LASCH, Ch., *Refugio en un mundo despiadado*, xvi.

⁵⁰ LASCH, Ch., *La cultura del narcisismo*, op. cit., p. 101.

neoautoritarias. Su lealtad al campo democrático es incuestionable. Pero su diagnóstico catastrófico del papel de la izquierda radical en la crisis de su tiempo nos ayuda a entender cómo el caladero de preocupaciones que explota la derecha radical es más amplio y consensual de lo que puede parecer, no tiene que ver sólo con las inquietudes fanáticas de un puñado de personas intolerantes e ignorantes.

En primer lugar, y por encima de todo, parece evidente que el colapsismo social de Lasch, como en el caso de Pasolini, se basa en una idealización del pasado. Lasch ve en el populismo norteamericano de finales del XIX —en la lucha de campesinos empobrecidos contra grandes bancos y ferroviarias— una encarnación de las viejas virtudes políticas de los movimientos emancipadores que pervivirían en los movimientos sindicales que aún buscaban el control de los procesos productivos por parte de los trabajadores⁵¹. Con independencia de la evaluación que se haga de ese legado, Lasch lo usa para plantear la existencia de un correlato —no necesariamente una complicidad consciente— entre las propuestas de la izquierda radical y la oleada mercantilizadora que se anuncian en el horizonte de finales de los años setenta, siguiendo una argumentación que sería recogida posteriormente por Slavoj Žižek⁵².

La contrarreforma neoliberal y el desmantelamiento de las políticas de bienestar de la posguerra tienen éxito porque interpelan a un sujeto que está preparado para ello. Y la izquierda radical habría contribuido a esa propedéutica no tanto con su derrota como con sus éxitos. El peaje de las estrategias de renovación discursiva del radicalismo universitario habría sido el olvido elitista de los intereses materiales y el sentido común de las clases populares. Lasch no habla de un genocidio pero, al igual que Pasolini, describe los efectos catastróficos del capitalismo consumista y la incapacidad de una parte de la izquierda, frívolamente ensimismada en sus propios debates, para detectarlos y combatirlos. Salvando las enormes distancias morales, es cierto que la idea de una pinza política entre las élites progresistas y las clases financieras «globalistas» que contrastaría con un pasado más o menos remoto de responsabilidad compartida, realismo y sentido común es un argumento recurrente en muchas intervenciones de la derecha radical actual.

En segundo lugar, la crítica de Lasch de la expertocracia es solidaria de la vieja tesis gramsciana acerca de la naturaleza novedosa de los intelectuales orgánicos en el capitalismo, que ya no serían los filósofos, religiosos y poetas (cuya vehemencia retórica es solidaria de su creciente irrelevancia pública),

⁵¹ Para ser justos con Lasch, lo cierto es que la investigación reciente sobre la tradición cooperativista republicana estadounidense del siglo XIX ha reforzado la idea de que se trataba de un movimiento social vivo y políticamente sofisticado. Cf. GOUREVITCH, A., *La república cooperativista*. Madrid: Capitán Swing, 2024.

⁵² Por ejemplo, Žižek, S., *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur, 2007. Sobre los paralelismos de Lasch y Žižek, véase HARTMAN, A., «Christopher Lasch: Critic of liberalism, historian of its discontents». *Rethinking History*, 13(4), 2009, 499-519. <https://doi.org/10.1080/13642520903293110>.

sino ingenieros, periodistas y técnicos funcionales. Son esas nuevas figuras sociales las que tienen la capacidad de crear consensos sociales y establecer lealtades con las elites. Pero, a diferencia de Gramsci, Lasch no contrapropone una versión antagonista del intelectual orgánico, sino que realiza una denuncia antiautoritaria del lado oscuro de la tecnocracia que, al menos en ocasiones, parece poco matizada. Como explica William Davies, el ascenso del papel de los expertos no es exclusivamente el resultado de la inercia y la irracionalidad burocrática sino que también desempeñó un papel importante en la creación del espacio público moderno⁵³. La confianza en el saber experto logró contener las pasiones políticas abriendo un espacio de neutralidad que, si no eliminaba los conflictos, sí establecía dinámicas de mediación con aspiraciones consensuales. El declive de la heteronomía experta no lleva de suyo a la autonomía: puede ser tanto un momento de repolitización como de irracionalidad y sentimentalización política. La crítica del control experto es un terreno complejo que tiene versiones democratizadoras pero que también está siendo explotado por la derecha radical. Por ejemplo, de forma muy evidente, en el negacionismo climático o en la crítica de la agenda 2030, que los movimientos neoautoritarios atribuyen a una coalición de intereses globalistas amparados por la complicidad de los expertos científicos.

En tercer lugar, también Lasch participa del pánico moral ante el aumento, real o percibido, de la delincuencia. Su enfoque es más sutil que el de Pasolini pero, por eso mismo, también más inquietante, en la medida en que se superpone sobre una crítica de la evolución del movimiento antirracista de los derechos civiles y su apuesta por las políticas de la diferencia en detrimento del igualitarismo tradicional. Si a Pasolini le preocupaba la asimilación de los valores burgueses por parte de los jóvenes de clases populares, Lasch percibe en las contraculturas juveniles blancas una pleitesía aberrante a la vida en el gueto negro y en la izquierda radical blanca una asimilación culpable de la política identitaria negra.

De algún modo, la sociedad de clase media se ha convertido en una pálida copia del gueto negro, como lleva a suponer la adopción de su lenguaje. Sin ánimo de minimizar la pobreza del gueto o los sufrimientos infligidos por los blancos a los negros, se advierte que las condiciones cada vez más amenazantes e impredecibles de la vida de las capas medias han dado origen a estrategias similares de supervivencia. (...) Cuando los retóricos del «poder negro» cooptaron el movimiento de los derechos civiles, cautivaron a su vez a los liberales de raza blanca que buscaban aplacar su culpa por los «privilegios de la piel blanca» adoptaron los gestos y el lenguaje de la militancia negra. Negros y blancos abrazaron un estilo radical, en lugar de una sustancia radical⁵⁴.

Sería absurdo cuestionar el antirracismo de Lasch, muy activamente comprometido con el movimiento por los derechos civiles. Su preocupación por la

⁵³ DAVIES, W., *Estados nerviosos. Cómo las emociones se han adueñado de la sociedad*. México: Sexto Piso, 2019.

⁵⁴ LASCH, Ch., *La cultura del narcisismo*, op. cit., pp. 98 y 117.

contaminación de las clases medias blancas por la cultura criminal del gueto es moralmente muy distinta a la de las derechas radicales. Pero su crítica de los elementos identitarios de la política de la diversidad no está tan alejada de algunas de las inquietudes que maneja el etnonacionalismo contemporáneo: victimismo, irresponsabilidad antimeritocrática...

Las estrategias de cultura negra refuerzan la solidaridad defensiva de los estudiantes negros contra los «demasiado brillantes» de entre ellos, a los que se acusa de «actuar como blancos». Emplean la victimización como excusa para toda clase de fracaso (...). La subcultura criminal del gueto no sólo sirve como sustituto de la movilidad social y para conseguir dinero fácil —a pesar de todos los riesgos que conlleva— constituyendo una alternativa atractiva a los empleos sin salida así como un terreno de experimentación donde ganarse el respeto tan difícil de conseguir por otros medios. La canonización retrospectiva de Malcom X se puede entender como una versión politizada de esta preocupación extraviada por la violencia, la intimidación y la propia estimación⁵⁵.

En cuarto lugar, Lasch hace una crítica devastadora del feminismo de segunda ola que, paradójicamente, aspira a ser leal a la causa de la liberación de las mujeres: «El movimiento feminista, lejos de civilizar el capitalismo corporativo, ha sido corrompido por él»⁵⁶. Es una argumentación mucho más matizada que la de Pasolini, cuyas críticas del derecho al aborto rozan la *boutade*⁵⁷, pero igualmente problemática. Lasch hace una defensa de la familia de clase trabajadora como un dispositivo político que puede tener expresiones tanto reaccionarias como progresistas pero que, en cualquier caso, es indispensable como herramienta de socialización: «Si los defensores de la familia necesitan reconocer la justicia de las principales exigencias feministas, el feminismo, por su parte, necesita reconocer el deterioro del cuidado de los jóvenes y la justicia de la exigencia de que hay que hacer algo para detenerlo»⁵⁸. Es anacrónico e injusto atribuir a Lasch posiciones en debates que ni siquiera se llegaron a plantear en su tiempo, pero es cierto que el antifeminismo de la derecha radical contemporánea no se suele presentar abiertamente como un retorno al tradicionalismo patriarcal. Más bien defiende un igualitarismo y una libertad más «auténticas» frente a la llamada «ideología de género». En ocasiones, eso ha permitido a la derecha radical instrumentalizar polémicas entre diferentes sensibilidades feministas, por ejemplo, las relacionadas con el estatus legal de las personas trans⁵⁹.

⁵⁵ LASCH, Ch., *La rebelión de las élites*, op. cit. 1pp. 21-122.

⁵⁶ Citado en DELBLANCO, A., «Consuming passions». *The New York Times*, 19 de enero de 1997. Una crítica a la posición de Lasch aparece en BIRKEN, L., «The Sexual Counterrevolution: A Critique of Cultural Conservation». *Social Research* 53, n° 1 (1986): pp. 3-22.

⁵⁷ PASOLINI, P. P., «Sono contro l'aborto», *Il Corriere della Sera*, 19 de enero de 1975.

⁵⁸ LASCH, Ch., *Refugio en un mundo despiadado*, op. cit., xvi; HARTMAN, A., «Christopher Lasch: Critic of liberalism, historian of its discontents», op. cit., p. 506.

⁵⁹ ALABAO, N., «Cuando el feminismo converge con la extrema derecha», <https://ctxt.es/es/20210101/Firmas/34790/Nuria-Alabao-feminismo-extrema-derecha-antifacismo.htm>

CONCLUSIÓN

Lasch y Pasolini reprocharon al radicalismo político su complicidad involuntaria con las transformaciones que estaba experimentando el capitalismo de su tiempo en un momento muy convulso, de crisis del modelo fordista de posguerra. Seguramente fue una acusación exagerada e injusta. Como lo sería hacer el razonamiento simétrico y plantear que ellos fueron aliados involuntarios del postneoliberalismo autoritario, por mucho que Pasolini haya sido utilizado póstumamente por la nueva derecha radical italiana y Lasch haya tenido una cálida acogida en Francia en el campo de lo que se ha dado en llamar el «socialismo conservador»⁶⁰.

Pasolini y Lasch escriben desde *antes* del triunfo neoliberal y denuncian el modo en que, en su opinión, algunos planteamientos progresistas habrían colaborado ingenuamente en la oclusión en curso de las oportunidades de transformación política emancipadora de su época, acelerando un hedonismo colectivo que sólo el consumismo podía colmar. Es una reflexión melancólica: la acusación de frivolidad autorreferencial al antagonismo radical tiene que ver con la desaparición de las condiciones no sólo materiales sino, más importante aún, sociales y culturales que, en el pasado, permitieron a las clases populares impulsar los proyectos de transformación política igualitaria que Lasch y Pasolini veían cerrarse. Sin embargo, los reaccionarios de izquierda plantean una crítica de la crítica contracultural: no son exactamente conservadores, sino que más bien adoptan posiciones igualmente poco convencionales, heréticas o escandalosas por razones radicalmente diferentes a las del sesentaiochismo.

La derecha radical contemporánea habla *después* de la contrarreforma neoliberal, desde su descomposición, e inyecta resentimiento, ira y miedo en algunos de los razonamientos elaborados por los reaccionarios de izquierdas invirtiendo algunas de esas tesis. Para la derecha autoritaria el elitismo de la izquierda cultural es la causa de su academicísimo, su jerga y sus excentricidades, y no al revés. Su reivindicación de un pasado imaginado no se plantea como una búsqueda de alternativas a la parálisis de las fuerzas progresistas sino como una vuelta al orden ante un mundo convulso y peligroso.

Ambas posiciones, a pesar de la distancia moral sideral que las separa, coinciden en utilizar como argumento la tesis del agotamiento de políticas izquierdistas bienintencionadas pero que habrían tenido resultados pobres o negativos. En particular, Lasch señala a los inicios de las políticas de la diferencia y a la intervención progresista experta. La derecha radical contemporánea, naturalmente, maneja un abanico de objetivos mucho más amplio e indiscriminado: los avances feministas en Europa, las políticas antirracistas en Estados Unidos, las políticas sociales de América Latina, el proyecto de Unión Europea

⁶⁰ GIRAUD, A., «The Second Birth of Christopher Lasch in France: Roots and Mechanisms of a Postmortem Success», *Journal of Illiberalism Studies* 4 no. 2 (verano de 2024): 21-31, <https://doi.org/10.53483/XCPT3573>.

en el Reino Unido y algunos países del Este... Del mismo modo, su desconfianza en los expertos no reivindica la autonomía popular sino que es una llamada a la política de la emoción y a la independencia de las figuras de autoridad de cualquier tutela racional. En cualquier caso, las intervenciones de Pasolini y Lasch nos recuerdan que los retratos de la nueva derecha radical como torpe, primitiva y grosera pueden hacer justicia a sus elaboraciones teóricas y discursivas pero de ningún modo captan su dinamismo político y su capacidad de interpelación a sectores sociales cada vez más extensos y heterogéneos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabao, N. (2021). «Cuando el feminismo converge con la extrema derecha», CTXT, 24/01/2021, <https://ctxt.es/es/20210101/Firmas/34790/Nuria-Alabao-feminismo-extrema-derecha-antifacismo.htm>
- Anderson, J. (2016). «Ethnocracy: Exploring and Extending the Concept». *Cosmopolitan Civil Societies*, 2016, 8(3): pp. 1-29.
- Arzheimer, K.: «The Eclectic, Erratic Bibliography on the Extreme Right in Western Europe», <https://www.kai-arzheimer.com/extreme-right-western-europe-bibliography/>
- Batalla, P. (2024). «No es un qué, sino un cómo: anatomía apresurada del rojipardismo», en *Con-Ciencia Social* (segunda época), 7, pp. 245-254. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28406.
- Beer, J. (2005). «On Christopher Lasch», *Modern Age*, 47, nº 4.
- Beer, J. (2007). «The Radical Lasch», *American Conservative*, 27 de marzo de 2007, <https://www.theamericanconservative.com/the-radical-lasch/>
- Betz, H.-G. (2018). «The Radical Right and Populism», en Rydgren, J. (ed.). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford: Oxford University Press.
- Birken, L. (1986). «The Sexual Counterrevolution: A Critique of Cultural Conservation». *Social Research* 53, nº 1: pp. 3-22.
- Connor, W. (2015). *Etnonacionalismo*. Madrid: Trama.
- Cuevas, M. A. (1990). «Introducción», en P. P. Pasolini. *Chicos del arroyo*. Madrid: Cátedra.
- Davies, W. (2019). *Estados nerviosos. Cómo las emociones se han adueñado de la sociedad*. México: Sexto Piso.
- Delblanco, A. (1997). «Consuming passions». *The New York Times*, 19 de enero de 1997.
- Fernández-Vázquez, G. (2019). *Qué hacer con la extrema derecha en Europa*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Fussaro, D. (2023). «¿El Cristianismo se ha evaporado en la civilización de consumo? La profecía de Pasolini». *Postmodernia*, 15 de marzo de 2023, <https://posmodernia.com/el-cristianismo-se-ha-evaporado-en-la-civilizacion-de-consumo-la-profecia-de-pasolini/>
- Giraud, A. (2024). «The Second Birth of Christopher Lasch in France: Roots and Mechanisms of a Postmortem Success», *Journal of Illiberalism Studies* 4, nº 2 (verano de 2024): 21-31, <https://doi.org/10.53483/XCPT3573>.
- Gordon, R. S. C. (1996). *Pasolini: forms of subjectivity*. Oxford: University Press.
- Gourevitch, A. (2024). *La república cooperativista*. Madrid: Capitán Swing.
- Haberly, D.; Horner, R.; Schindler, S.; Aoyama, Y. (2018). «How anti-globalisation switched from a left to a right-wing issue – and where it will go next». *The Conversation*.

- 25/01/2018. <https://theconversation.com/how-anti-globalisation-switched-from-a-left-to-a-right-wing-issue-and-where-it-will-go-next-90587>
- Hartman, A. (2009). «Christopher Lasch: Critic of liberalism, historian of its discontents». *Rethinking History*, 13(4), pp. 499-519.
- Joffe, J. (2017). «¿Por qué sube la ultraderecha en Europa mientras que la socialdemocracia se muere?», *eldiario.es / The Guardian*, 7 de octubre de 2017.
- Krastev, I. y Holmes, S. (2019). *La luz que se apaga*. Barcelona: Debate.
- Lasch, Ch. (1962). *The American Liberals and the Russian Revolution*. Nueva York: Columbia University Press.
- Lasch, Ch. (1965). *The New Radicalism in America 1889-1963: The Intellectual As a Social Type*. Nueva York: Knopf.
- Lasch, Ch. (1970). *La agonía de la izquierda norteamericana*. Barcelona: Grijalbo.
- Lasch, Ch. (2009). *Refugio en un mundo despiadado*. Barcelona: Gedisa.
- Lasch, Ch. (2023). *La cultura del narcisismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Lasch, Ch. (1984). *The Minimal Self: Psychic Survival in Troubled Times*. Nueva York: Norton.
- Lasch, Ch. (1996). *La rebelión de las élites*. Barcelona: Paidós.
- Lilla, M. (2017). *La mente naufragada. Reacción política y nostalgia moderna*. Barcelona: Debate.
- Maiso, J. (2022). *Desde la vida dañada*. Madrid: Siglo XXI.
- Martellini, L. (2006). *Pier Paolo Pasolini. Retrato de un intelectual*. Valencia: PUV.
- Mattson, K. (2003). «The Historian As a Social Critic: Christopher Lasch and the Uses of History», *The History Teacher*, vol. 36, nº 3, mayo de 2003.
- Miller, E. (2010). *Hope in a Scattering Time. A life of Christopher Lasch*. Nueva York: Eerdmans.
- Minkenberg M. (2000). «The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity», en *Government and Opposition*. 35(2): pp. 170-188.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.
- Mudde, C. (2023). «Populismo en Europa: una respuesta democrática iliberal al liberalismo antidemocrático». *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, 2(4), <https://doi.org/10.6018/reg.576051>.
- Mudde, C. (2009). *Populist Right Parties in Europe*. Cambridge: University Press.
- Pasolini, P. P. (1997). *La religión de mi tiempo*. Barcelona: Icaria.
- Pasolini, P. P. (1997). *Cartas luteranas*. Madrid: Trotta.
- Pasolini, P. P. (1975). «Sono contro l'aborto», *Il Corriere della Sera*, 19 de enero de 1975.
- Pasolini, P. P.: *Escritos corsarios*, Ediciones de Oriente y el Mediterráneo.
- Pasolini, P. P. (1968). «Il Pci ai giovani!», *Nuovi Argomenti* nº10, abril-junio de 1968.
- Pasolini, P. P. (1958). «Los campos de concentración», *Vie nuove*, 10 de mayo de 1958.
- Pasolini, P. P. (2019). *La ciudad de Dios*. Madrid: Altamarea.
- Pasolini, P. P. (1975). *La divina mimesis*. Barcelona: Icaria, p. 22.
- Pasolini, P. P. (1993). *Petróleo*. Barcelona: Seix Barral.
- Piromalli, A. (2017). «El último Pasolini», en P.P. Pasolini, *Vulgar lengua*. Madrid, Ediciones el Salmón, p. 35.
- Rendueles, C. (2023). «Reaccionarios de izquierdas y otros oxímoron. Pasolini y el colapso», VV. AA., *Pasolini. Contigo y contra ti*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Robinson, W. I. (2024). *Mano dura. El estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI*. Madrid: Siglo XXI. Madrid: Errata Naturae.
- Rosatti, S. (2009). «Intellectuals Between Dissociation and Dissenting. A Commentary on Two Essays by Pier Paolo Pasolini and Christopher Lasch», *Millimála* nº1.

- Rydgren, J. (2018). «The Radical Right: An Introduction», en Rydgren, J. (ed.). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford: Oxford University Press.
- Sola, J. (2021). «La confusión populista problemas conceptuales y sesgos ideológicos». *Revista Internacional de Sociología*, vol. 79, n° 2 (abril-junio).
- Stefanoni, P. (2023). *¿La rebeldía se volvió de derechas?* Madrid, Siglo XXI.
- Tronti, M. (2012). «Nuestro operaismo», en *New Left Review*, n° 73.
- Veiga, F. et al. (2019). «El 68 inverso. El parasitismo ideológico de la nueva ultraderecha», en *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Postguerra Fría*. Madrid: Alianza.
- Vighi, F. (2001). «Pasolini con Adorno: Fascismo Rivisitato». *Italian Studies*, vol 56, n° 1, pp. 129-147.
- Wetbrook, R. B. (1995). «Christopher Lasch, the New Radicalism, and the Vocation of Intellectuals». *Reviews in American History*, vol. 23, n° 1, marzo de 1995.
- Williams, E. C. (2019). «The Loss of Separated World: On Pasolini's Communism», en Peretti, L. y Raizen, K.T. (eds.). *Pier Paolo Pasolini, Framed and Unframed: A Thinker for the Twenty-First Century*. Nueva York: Bloomsbury, p. 137.
- Wu Ming, «La policía contra Pasolini, Pasolini contra la policía», <https://pasosalaizquierda.com/articulo-de-wu-ming-sobre-el-poema-de-pasolini/>
- Zizek, S. (2007). *En defensa de la intolerancia*, Madrid: Sequitur.

Instituto de Filosofía (CSIC)
cesar.rendueles@cchs.csic.es

CÉSAR RENDUELES

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2025]